

engaño alguno e sin otra malefutura alguna, nin vanderia alguna, sin mala cobdiçia; la qual jura encomendamos a vos, los dichos ofiçiales de la dicha çibdat, e a qualquier de vos que las tomades e reçibades dellos por la forma e manera que dicha es, seyendo presente a todo ello un escrivano publico de los de la dicha çibdat, porque dentro del dicho termino esta nuestra sentençia contenida sea conplida, segunt que en ella se contiene, e esto que dicho es por su sentençia difinitiva judgando pronunçiaronlo todo asi, e mandaron dar esta nuestra carta para vos sobre esta razon. Porque vos mandamos, vista esta nuestra carta, o el treslado della signado commo dicho es, que guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir a los de la dicha çibdat de Murçia, agora e daqui adelante esta dicha sentençia que los dichos nuestros oydores dieron entre estas dichas partes, segund que en ella se contiene; e que les non vayades, nin pasedes, nin consintades que los dichos vezinos de Chinchiella, nin algunos les vayan, nin pasen contra ella en algun tienpo, nin por alguna manera. E otrosi, costreñit e a premiat luego a los sobredichos nonbrados en ella, que fagan luego el dicho juramento e que vayan a la dicha dehesa e que cunplan e fagan conplir las otras cosas que çerca desto se siguen dentro del dicho termino por esta sentençia asignado, segund por esta nuestra carta de sentençia se contiene. E los unos e los otros non fagades ende al por ninguna manera, so pena de la nuestra merçet e de seizientos maravedis de la moneda husual a cada uno de vos. E desto les mandamos dar esta nuestra carta escripta en pergamino e sellada con nuestro sello de plomo colgado.

Dada en Medina de Canpo, ocho dias de jullio, era de mill e quatroçientos e veynte e un años. Johan Alfonso, doctor en decretos e en leyes, e Pero Fernandez, doctor en leyes, oydores de la audiènçia de nuestro señor el rey, la mandaron dar porque fue asi librado en la audiènçia. Yo, Ruy Ferrandez, escrivano del rey, la fiz escribir. Ferrand Arias. Alvarus decretorum doctor.

(126)

1383-VII-20. Gijón.— Carta de Juan I comunicando cómo vino a su merced el Conde D. Alfonso. (A.M.M., C.R. 1384-91, Fol. 70, r.-71, r.)

Nos, el rey, enbiamos mucho saludar a vos, el conçeio, e alcalles, e alguazil, e ofiçiales, e omes buenos de la çibdat de Murçia. Fazemos vos saber que nos somos bien sano e alegre, loado el nonbre de Dios.

Otrosi, bien sabedes en commo nos entramos en esta tierra de Asturias e viniemos sobre el conde don Alfonso, a esta villa de Gigon, onde el estava cercado por las nuestras gentes que aca estaban. E llegamos aqui el lunes, que



fue a seys dias deste mes de jullio en que estamos, e este viernes que paso ovo ocho dias, fiziemos pregonar en derredor desta villa que todos los fijosdalgo e otros qualesquier que y estudieren, pues eran nuestros naturales e dexaren luego al dicho conde e se viniesen para nos, so pena de trayçion; e que les davamos para esto plazo de nueve dias. E despues que esto fue fecho e los sobredichos vieron el dicho requerimiento e el dicho plazo que les nos ponemos, so la dicha grand pena, afrontaron e requirieron al dicho conde que luego se viniese a la nuestra merçed, sy non que todos lo dexarian, que non querian ser traydores, nin caher en un tan grand yerro a nos syn ninguna razon, e que fasta entonçe non estudieran con el, si non entendiendo que el se vernia a la nuestra merçed e que nos le perdonariemos, e que si el venir non quisiere que ellos que querrian fazer commo a omes fijosdalgo e de buen lugar deven fazer. E ellos, estando asi, en quanto vieron al dicho conde que non les davan respuesta a esto, nin fazia lo que conplia a nuestro serviçio, de cada dia se sallian de la villa a nos diez o doze omes, en tal manera que quando fue el miercoles, que eran los çinco dias del plazo, eran salidos la mayor parte de los mejores de aquella poca gentes que el en esta villa tenia. E nos, veyendo esto, por les fazer mayor requerimiento a los que y quedavan, e por les fazer temer mas el caso en que estaban, otro dia, jueves, que era el sexto dia del plazo, nos fiziemos armar nuestra tienda çerca de la villa, e fuemos alla e fiziemos levar nuestro pendon çerca de la dicha villa e nuestras armas reales, por les fazer mayor requerimiento que el primero fecho. E ellos, luego desque vieron paresçer nuestro pendon çerca de la dicha villa e quan syn razon estaban en mal caso contra nos o con quanta piedat nos aviemos escusado de proçeder contra ellos desdel primer dia que aqui llegamos, que lo podicramos fazer con derecho, lo qual non fiziemos por los non fazer mal, andantes fucronse para el dicho conde a le afincar quel sallese a la nuestra merçed a pedirnos merçed que ovieremos piedat del. E los unos dellos se lançavan en aquel puerto por la mar a nado, e se venian para nos; e los otros se lançavan por cuerdas de los adarmes, e la rebuelta era tan grande, que era una ferosa cosa de ver e de saber la manera commo aconteçio. E entonçe el, veyendo el desanparo en que estava, e que non avia otro remedio si non que nos oviesemos en voluntad de aver piedat del, enbiamos luego a la condesa, doña Ysabel, fija del rey de Portogal, su muger, a pedirnos que oviesemos merçed e piedat del e de ella. E nos, commo quier que vieremos el estado en que lo teniamos, nos parando mientes a Dios e a la grand piedat e compasion que ovimos de la dicha condesa, por ser ella fija del rey de Portogal, nuestro suegro, e por el debdo que ha connusco e con la reyna mi muger, e eso mesmo del, e non queriendo que fuese por ser de nuestra sangre en faziendo en tal mal caso commo estava, el qual tomandole en el non se podia escusar que nos non fizieremos del grand castigo, e eso mesmo, parando mientes a la lealtad que paresçia por la obra de los que estaban con el en non querer sofrir nin perseverar en tal grand yerro commo estaban contra nos, e fazer con buena nuestra e senbrança contra nos, por estas razones nos moviemos a aver piedat del e le perdonamos todos los yerros que fasta agora nos tenia fechos, e les



aseguramos que fuese seguro de su vida. Pero todavia, porque entendimos que cunplia para nuestro serviçio, que el non escape syn pena, nos tomamosle todos los castiellos e villas e lugares que en el nuestro regno avia, e fiziemosle fazer jura sobre el cuerpo de Dios consagrado, e pleito e omenaje, so pena de trayzion, que de aqui adelante el nos sirva bien e lealmente, asi commo buen vasallo deve servir a su señor, e por segurancia de su cuerpo, pues otra cosa ya non le quedava, tomamos a su fija doña Beatriz en arraenes, e eso mesmo a su fijo don Fernando, para que se criase en la nuestra casa. E tenemos, con la merçed de Dios, que de aqui adelante, parando el mientes a la gran piedat que del avemos avido, quel nos servira bien e lealmente, porque nos sienpre ayamos voluntad de le fazer merçed. E nos tenemos en voluntad de aqui adelante, serviendonos el bien de la heredar en otra parte do entendieremos que cunple a nuestro serviçio, porque el biva onrradamente en la nuestra merçed.

Otrosi, sabed que nos partimos luego de aqui e nos yremos para Leon por fazer y nuestras cortes sobre algunas cosas que cunple a nuestro serviçio e a provecho de los nuestros regnos; e vanse connusco el dicho conde e la dicha condesa. E enbiamoslo asi todo dezir porque lo sepades.

Otrosi, bien sabedes en commo quando nos partimos de Leon, vos enbiamos dezir que por nuestros menesteres en que estavamos que vos echamos dos monedas, lo qual fiziemos pensando que duraria mas este fecho que avia recresçido del dicho conde, e aun por nuestro menester non podemos escusar de vos echar la una moneda, pero la otra quitamos vos la.

Dada en el Real de Xixon, veynte dias de jullio. Nos, el rey.

(127)

1383-VII-21. León.— Carta de Juan I sobre franquicia a los menestrales. (A.M.M., C.R. 1384-91, Fol. 73, r.)

Don Johan, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de Leon, de Toledo, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, e del Algarbe, de Algezira, e señor de Lara e de Vizcaya e de Molina, a vos, Johan Alfonso del Castiello, nuestro recabrador mayor en el obispado de Cartagena con el regno de Murçia, salud e graçia. Sepades que nos fiziemos merçed al conçeio e omes buenos de la çibdat de Murçia en que quitamos de monedas e de todos los otros pechos reales a veynte menestrales que moran e bivan en la dicha çibdat, e estos que sean maestros de fazer ballestas e frenos e siellas e otras quales ellos entendieren que les cunple para nuestro serviçio e a guarda de la dicha çibdat. E agora el dicho conçeio e omes buenos enbiaron nos dezir que por quanto al tiempo que nos mandamos arrendar las dos monedas postrimeras que nos mandamos coger este año de la

